

EUCARISTÍA Y NUEVA EVANGELIZACIÓN

Aurelio García Macías

Viernes, 17 de febrero

1. INTRODUCCIÓN: LA EUCARISTÍA EN LA *NUEVA EVANGELIZACIÓN*

“La liturgia no agota toda la actividad de la Iglesia, pues para que los hombres puedan llegar a la liturgia es necesario que antes sean llamados a la fe y a la conversión... Y a los creyentes les debe predicar continuamente la fe y la penitencia, y debe prepararlos además a los sacramentos, enseñarles a cumplir todo cuanto mandó Cristo, y estimularlos a toda clase de obras de caridad, piedad y apostolado...” (*Sacrosanctum Concilium* 9).

2.- RITOS INICIALES

“Los ritos que preceden a la liturgia de la palabra, es decir, al canto de entrada, el saludo, el acto penitencial, el Señor, ten piedad, el Gloria y la oración colecta, tienen el carácter de exordio, introducción y preparación. Su finalidad es hacer que los fieles reunidos constituyan una comunión y se dispongan a oír como conviene la palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía. En algunas celebraciones que, según las normas de los libros litúrgicos, se unen con la Misa, han de omitirse los ritos iniciales o se realizan de un modo peculiar.” (OGMR 46)

3.- LITURGIA DE LA PALABRA

“Las lecturas tomadas de la Sagrada Escritura, con los cantos que se intercalan, constituyen la parte principal de la liturgia de la palabra: la homilía, la profesión de fe y la oración universal u oración de los fieles, la desarrollan y concluyen. Pues en las lecturas, que luego explica la homilía, Dios habla a su pueblo,” le descubre el misterio de la redención y salvación, y le ofrece alimento espiritual; y el mismo Cristo, por su palabra, se hace presente en medio de los fieles.” Esta palabra divina la hace suya el pueblo con el silencio y los cantos, y muestra su adhesión a ella con la profesión de fe; y una vez nutrido con ella, en la oración universal hace súplicas por las necesidades de la Iglesia entera y por la salvación de todo el mundo.” (OGMR 55)

4.- LITURGIA EUCARÍSTICA

“En la última Cena, Cristo instituyó el sacrificio y convite pascual, por medio del cual el sacrificio de la cruz se hace continuamente presente en la Iglesia cuando el sacerdote, que representa a Cristo Señor, realiza lo que el mismo Señor hizo y encargó a sus discípulos que hicieran en memoria de él. Cristo, en efecto, tomó en sus manos el pan y

el cáliz, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: Tomad, comed, bebed; esto es mi Cuerpo; éste es el cáliz de mi Sangre. Haced esto en conmemoración mía. De ahí que la Iglesia haya ordenado toda la celebración de la liturgia eucarística según estas mismas partes que corresponden a las palabras y gestos de Cristo. En efecto: en la preparación de las ofrendas se llevan al altar el pan y el vino con el agua; es decir, los mismos elementos que Cristo tomó en sus manos; en la Plegaria eucarística se dan gracias a Dios por toda la obra de la salvación y las ofrendas se convierten en el Cuerpo y Sangre de Cristo; por la fracción del pan y por la Comunión, los fieles, aun siendo muchos, reciben de un solo pan el Cuerpo y de un solo cáliz la Sangre del Señor, del mismo modo que los Apóstoles lo recibieron de manos del mismo Cristo.” (OGMR 72)

5.- RITOS CONCLUSIVOS

“Después de la bendición, el diácono o el sacerdote despide al pueblo con las palabras: *Ite, missa est*. En este saludo podemos apreciar la relación entre la Misa celebrada y la misión cristiana en el mundo. En la antigüedad, “*missa*” significaba simplemente “terminada”. Sin embargo, en el uso cristiano ha adquirido un sentido cada vez más profundo. La expresión “*missa*” se transforma, en realidad, en “misión”. Este saludo expresa sintéticamente la naturaleza misionera de la Iglesia. Por tanto, conviene ayudar al Pueblo de Dios a que, apoyándose en la liturgia, profundice en esta dimensión constitutiva de la vida eclesial” (*Sacramentum Caritatis* 51).

6.- CONCLUSIÓN: LA EUCARISTÍA, MISTAGOGÍA CONTÍNUA DE LA IGLESIA.

EUCARISTÍA Y NUEVA EVANGELIZACIÓN

Agradezco sinceramente la invitación que se me hace para participar en este Encuentro Mundial de Responsables y Directores Espirituales de la Obras Eucarísticas de la Iglesia; y en este marco tratar el tema de la Eucaristía y la Nueva Evangelización. Por todos los medios informativos de la Iglesia crecen las Jornadas y estudios sobre este tema, que será tratado por el próximo Sínodo de los Obispos, convocado por el Papa Benedicto XVI para el próximo mes de octubre (2012). Se trata, por tanto, de un tema muy actual en el debate hodierno de la Iglesia Católica, también de las demás Iglesias y confesiones cristianas.

1. INTRODUCCIÓN: LA EUCARISTÍA EN LA *NUEVA EVANGELIZACIÓN*

Al preparar estos apuntes, he estado tentado de acudir a los abundantísimos artículos y libros aparecidos recientemente sobre el tema de la Nueva evangelización y entresacar algunas afirmaciones substanciales que, ordenadas orgánicamente, me ayudarán a fraguar el esquema de mi intervención. Sin embargo, he de confesar a los oyentes que no he caído en esa tentación. Quiero aprovechar la oportunidad que se me brinda en este contexto espléndido para reivindicar el valor de la Santa Eucaristía en este camino misionero y evangelizar, que reemprende la Iglesia con nuevo ardor y nueva energía.

Quisiera comenzar clarificando tres conceptos previos que subyacen en la base de esta reflexión: Nueva evangelización, Liturgia, Eucaristía.

- NUEVA EVANGELIZACIÓN:

Desde que el Papa Juan Pablo II usó esta expresión en Haití en 1983, la expresión “nueva evangelización” se ha convertido en un término “omnicomprensivo que se aplica a menudo a todo el quehacer de la Iglesia”.

La evangelización, como muy bien sintetizó Pablo VI en la Exhortación postsinodal *Evangelii nuntiandi* (8 diciembre 1975) es el anuncio de Jesucristo a la humanidad. La Iglesia, siguiendo el ejemplo y mandato de Jesús existe para evangelizar. “Id al mundo entero y predicad el Evangelio”. La Iglesia vive una dinámica y finalidad misionera. Tiene que anunciar a Jesucristo a quienes no le conocen y acercarlos a la fuente de la salvación.

Pero, como muy bien recuerda el Papa, para evangelizar hay que estar evangelizados y vivir el Evangelio. Por eso la Iglesia debe ser evangelizada ella misma. Es decir, que no sólo evangeliza a quienes no conocen a Cristo, sino que anuncia el Evangelio también a quienes ya le conocen, a los creyentes de todos los tiempos.

Algún autor ha escrito que hay un triple nivel en la evangelización:

- la evangelización *misionera*, anuncio del kerigma para la conversión y la primera fe;
- evangelización *permanente* “para la educación y crecimiento en la fe de los bautizados.
- Evangelización segunda o *nueva*, de modo especial a los descristianizados, indiferentes, no creyentes en una cultura cristiana. Muchos de ellos bautizados, pero no practicantes en la fe.

No quiero entrar en las discusiones terminológicas y teológicas sobre estos aspectos de la nueva evangelización; sin embargo, constante que para todos los aquí presentes, pertenecientes a una tradición y cultura cristianas es conveniente afirmar que el fin primario de la “nueva” evangelización no es la evangelización misionera (que ya se supone), sino la permanente, es decir, la evangelización constante de la Iglesia que va ayudando a sus fieles a adentrarse en el misterio de Jesucristo creído, celebrado y vivido.

- LITURGIA

El proceso evangelizador requiere la oración a Dios y la celebración del misterio de Jesucristo. Quiere decir que la liturgia es parte integrante de la misión de la Iglesia y elemento esencial de la vida de los creyentes. No es posible creer sin celebrar, y celebrar sin vivir. Evangelización y liturgia son dos caras de una misma realidad complicada: Palabra y Sacramentos, *Verbum et Sacramentum*.

Sentido de *Evangelii Nuntiandi*: Anuncio – Catecumenado – Liturgia (Mistagogía).

La liturgia es “culmen” de la actividad misionera, evangelizadora de la Iglesia; pero a la vez es “fuente” de donde brota toda la actividad de la Iglesia.

Este es el sentido de la iniciación cristiana que trata de evangelizar a la persona hasta que se incorpora plenamente en Cristo y su Cuerpo la Iglesia por la gracia de los sacramentos: Bautismo, Confirmación y Eucaristía.

Una catequesis que no conduzca a los sacramentos es dudosa.

El orden lógico de la era este, porque la eucaristía significaba la plena comunión con Cristo. Comulgar el Cuerpo de Cristo es estar en comunión con Cristo. Por tanto, el fin primario de la iniciación cristiana era “hacer cristianos” que, una vez llegados a la mesa de la eucaristía, puedan continuar su vida alimentándose de Cristo.

- EUCHARISTÍA:

Por tanto, en el centro de la misión litúrgica está el sacramento de los sacramentos, como lo definía Sto. Tomás de Aquino: La Eucaristía; porque es Cristo mismo el que se entrega y se nos da como alimento para todo el pueblo de Dios.

Podríamos tratar el tema de la eucaristía en el proceso de la nueva evangelización desde una perspectiva histórica, que resultaría muy interesante; incluso desde la reflexión teológica de muchos autores que han iluminado este tema en la actualidad. Constante que se ha escrito y se escribe mucho. Yo creo que estamos ya hartos de palabras, de conferencias, de libros, etc. Creo que necesitamos iluminar este tema desde una perspectiva espiritual, desde la espiritualidad litúrgica, que nos descubre la eucaristía como un verdadero alimento constante en esta tarea eclesial de la constante y permanente evangelización de sus miembros.

A esto me quiero dedicar en este espacio de tiempo que me queda. Una mirada espiritual a la estructura misma de la celebración litúrgica para comprender su inmenso valor pedagógico, didascálico y evangelizador de la eucaristía por su estructura, por su dinámica y por su contenido.

2.- RITOS INICIALES

“Los ritos que preceden a la liturgia de la palabra, es decir, al canto de entrada, el saludo, el acto penitencial, el Señor, ten piedad, el Gloria y la oración colecta, tienen el carácter de exordio, introducción y preparación. Su finalidad es hacer que los fieles reunidos constituyan una comunión y se dispongan a oír como conviene la palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía. En algunas celebraciones que, según las normas de los libros litúrgicos, se unen con la Misa, han de omitirse los ritos iniciales o se realizan de un modo peculiar.” (OGMR 46)

- Sentido de congregación, comunión, unidad eclesial.
- Presencia sacramental del Señor en la asamblea y presidente
- Acto penitencial: Yo confieso... Interceded por mí...

3.- LITURGIA DE LA PALABRA

“Las lecturas tomadas de la Sagrada Escritura, con los cantos que se intercalan, constituyen la parte principal de la liturgia de la palabra: la homilía, la profesión de fe y la oración universal u oración de los fieles, la desarrollan y concluyen. Pues en las lecturas, que luego explica la homilía, Dios habla a su pueblo," le descubre el misterio de la redención y salvación, y le ofrece alimento espiritual; y el mismo Cristo, por su palabra, se hace presente en medio de los fieles." Esta palabra divina la hace suya el pueblo con el silencio y los cantos, y muestra su adhesión a ella con la profesión de fe; y una vez nutrido con ella, en la oración universal hace súplicas por las necesidades de la Iglesia entera y por la salvación de todo el mundo.” (OGMR 55)

- La lógica teológica de la Revelación: *Verbum – Sacramentum*
- Teología de las dos mesas
- Estructura de la Palabra: punto culminante el evangelio. Camino – Verdad – Vida.
- Palabra proclamada/escuchada, explicada/comprendida, profesada/orada

4.- LITURGIA EUCARÍSTICA

“En la última Cena, Cristo instituyó el sacrificio y convite pascual, por medio del cual el sacrificio de la cruz se hace continuamente presente en la Iglesia cuando el sacerdote, que representa a Cristo Señor, realiza lo que el mismo Señor hizo y encargó a sus discípulos que hicieran en memoria de él. Cristo, en efecto, tomó en sus manos el pan y el cáliz, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: Tomad, comed, bebed; esto es mi Cuerpo; éste es el cáliz de mi Sangre. Haced esto en conmemoración mía. De ahí que la Iglesia haya ordenado toda la celebración de la liturgia eucarística según estas mismas partes que corresponden a las palabras y gestos de Cristo. En efecto: en la preparación de las ofrendas se llevan al altar el pan y el vino con el agua; es decir, los mismos elementos que Cristo tomó en sus manos; en la Plegaria eucarística se dan gracias a Dios por toda la obra de la salvación y las ofrendas se convierten en el Cuerpo y Sangre de Cristo; por la fracción del pan y por la Comunión, los fieles, aun siendo muchos, reciben de un solo pan el Cuerpo y de un solo cáliz la Sangre del Señor, del mismo modo que los Apóstoles lo recibieron de manos del mismo Cristo.” (OGMR 72)

- Tomó pan, dio gracias, lo partió, lo dio.

- **Acción de gracias:** que corresponde, sobre todo, al prefacio, en el que toda la Iglesia glorifica a Dios Padre y le da las gracias por la obra de salvación o por alguno de sus aspectos particulares, según las variantes del día, festividad o tiempo litúrgico. Toda la asamblea se une entonces a la alabanza incesante que la Iglesia celestial, los ángeles y todos los santos, cantan al Dios tres veces santo. Concluye esta parte de acción de gracias con la aclamación que canta la asamblea litúrgica presente unida a la asamblea celeste como adoración a Dios Padre Santo : *Santo, santo, santo...* Es el denominado himno Trisagio, de claras reminiscencias bíblicas ya que es una centonización de versículos tomados de la visión de Isaías y la entrada de Jesús en Jerusalén.

- **Epiclesis:** es una invocación dirigida al Padre solicitando el Espíritu Santo para una acción santificadora. La Iglesia suplica al Padre que envíe su Espíritu Santo sobre los dones del pan y del vino que han presentado los hombres para que se conviertan por su fuerza en el Cuerpo y Sangre de Cristo, y quienes participen de la eucaristía por la comunión sean santificados y congregados en la unidad.

Hay dos epiclesis denominadas *de consagración* y *de comunión*. La primera se sitúa antes del relato de la institución. Tiene como finalidad invocar la venida del Espíritu para que santifique (consagre) los dones del pan y del vino y se transformen en el Cuerpo y Sangre del Señor. La segunda, -epiclesis de comunión-, es posterior a la institución. Pide la fuerza del Espíritu para que congregue en la unidad a todos los que comulgan los dones eucarísticos, es decir, a todos los miembros de la Iglesia. Se pide la conversión de la Iglesia en Cuerpo de Cristo por el Espíritu. El Espíritu es invocado, no sólo para hacer del pan y del vino el Cuerpo y Sangre de Jesucristo, sino también para edificar la asamblea en Cuerpo de Cristo. De tal forma que la transformación de los dones busca la transformación de los participantes.

La tradición romana, aunque no prestó especial atención a la epiclesis, reserva la invocación al Espíritu antes del relato de la institución. Es la tradición que se mantiene también en las nuevas plegarias. La tradición oriental sitúa la epiclesis después del relato de la institución; postura aceptada también por la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II al añadir en las nuevas plegarias eucarísticas una segunda epiclesis después de la institución. En ambas epiclesis el protagonista es el Espíritu Santo.

- **Relato de la institución:** según la tradición romana la fuerza de las palabras y los gestos de Cristo, y el poder del Espíritu Santo hacen sacramentalmente presentes en las especies del pan y del vino su Cuerpo y su Sangre. Es el sacrificio que él mismo instituyó en la última Cena, cuando bajo las especies de pan y vino ofreció su Cuerpo y su Sangre, se lo dio a los Apóstoles en forma de comida y bebida, y les encargó perpetuar ese mismo misterio.

- **Anámnesis:** la Iglesia hace memoria del misterio pascual de Jesucristo y presenta al Padre la ofrenda de su Hijo que nos reconcilia con El.

Es muy importante comprender el concepto teológico de memorial, ya que posibilita la actualización ritual de lo que se evoca o recuerda. Se hace memoria del misterio pascual de Cristo que se hace presente sacramentalmente por la fuerza del Espíritu Santo. Es un memorial que tiene sentido de ofrecimiento. La Iglesia, representada en la asamblea reunida aquí y ahora, ofrece en este memorial al Padre en el Espíritu Santo a Cristo, víctima inmaculada y Cordero pascual inocente. La Iglesia entera, como Cuerpo, se une a la ofrenda de Cristo, su Cabeza para ofrecerse al Padre

con Él. Así se expresa y se enseña a los fieles cuando el sacerdote ora diciendo: "Que él nos transforme en ofrenda permanente". Hemos de aprender a ofrecernos a nosotros mismos unidos a la ofrenda de Jesucristo.

*La vida de los fieles, su alabanza, su sufrimiento, su oración y su trabajo se unen a los de Cristo y a su total ofrenda, y adquieren así un valor nuevo. El sacrificio de Cristo presente sobre el altar da a todas las generaciones de cristianos la posibilidad de unirse a su ofrenda.*¹

- **Intercesiones:** en estas oraciones de súplica a Dios, la Iglesia expresa que la eucaristía se celebra en comunión con toda la Iglesia del cielo y de la tierra, con los vivos y difuntos, los presentes y los ausentes. Al mencionar al Papa, nos unimos con todas las Iglesias que él preside en la caridad y con todos los obispos del mundo; al mencionar al Obispo, nos unimos a todas las comunidades de la diócesis que él preside en la sucesión apostólica, a su presbiterio y a sus diáconos. Se acude a la intercesión privilegiada de María, los apóstoles y los santos. Se manifiesta así la deseada comunión de los santos que forman el *Christus totus*.

- **Doxología final:** una conclusión que expresa la glorificación de Dios, y se confirma con la aclamación del pueblo Amén. Se caracteriza por el acento trinitario, ya que toda la plegaria está dirigida a Dios Padre, por medio de su Hijo Jesucristo, en la unidad del Espíritu.

La estructura y los temas centrales expuestos en los diversos elementos de la plegaria eucarística tienen un sólido fundamento bíblico. No podemos fragmentar el texto sino valorar la plegaria en su unidad interna e integral para descubrir el dinamismo interior de los elementos y la lógica teológica de su estructura que mantiene el núcleo anamnético-epiclético básico de la tradición.

- Agradecimiento a Dios

-

5.- RITOS CONCLUSIVOS

“Después de la bendición, el diácono o el sacerdote despide al pueblo con las palabras: *Ite, missa est*. En este saludo podemos apreciar la relación entre la Misa celebrada y la misión cristiana en el mundo. En la antigüedad, “*missa*” significaba simplemente “terminada”. Sin embargo, en el uso cristiano ha adquirido un sentido cada vez más profundo. La expresión “*missa*” se transforma, en realidad, en “misión”. Este saludo expresa sintéticamente la naturaleza misionera de la Iglesia. Por tanto, conviene ayudar al Pueblo de Dios a que, apoyándose en la liturgia, profundice en esta dimensión constitutiva de la vida eclesial” (*Sacramentum Caritatis* 51).

6.- CONCLUSIÓN: LA EUCARISTÍA, MISTAGOGÍA CONTÍNUA DE LA IGLESIA.

- “La liturgia no agota toda la actividad de la Iglesia, pues para que los hombres puedan llegar a la liturgia es necesario que antes sean llamados a la fe y a la conversión... Y a

¹ CCE 1368

los creyentes les debe predicar continuamente la fe y la penitencia, y **debe prepararlos además a los sacramentos**, enseñarles a cumplir todo cuanto mandó Cristo, y **estimularlos a toda clase de obras** de caridad, piedad y apostolado...” (*Sacrosanctum Concilium* 9).

- Iniciación litúrgica

- Vivencia previa de la fe. La eucaristía (liturgia) requiere una vivencia previa. Si no se vive antes, no se puede celebrar en la liturgia.

- **Evangelización esencialmente mistagógica**: desde la experiencia celebrativa, a partir de los signos y símbolos concretos de aquella celebración, conduciendo a una experiencia del misterio celebrado, pro en relación con la asamblea orante y litúrgica, y en referencia a un cambio y autenticidad de vida cristiana.

La mistagogía es el modo más propio y original por el que la Iglesia unió evangelización, catequesis, con la liturgia y los sacramentos. La M. Es el proceso por el que se conduce a alguien de la letra al espíritu, del signo al significado, de lo visible a lo invisible, de la forma externa al contenido interno... Es el arte de hacer pasar de ver las cosas con los “ojos de la carne”, a ver las cosas con los “ojos de la fe”; es el arte de ayudar a traspasar el umbral de lo visible material, para adentrarse en el misterio de lo invisible espiritual.

- Adentrarnos en este misterio santificador. El que participa en la eucaristía se cristifica, se santifica, se diviniza.

(Anécdota Karl M)

LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

1.- RITOS INICIALES

“Los ritos que preceden a la liturgia de la palabra, es decir, al canto de entrada, el saludo, el acto penitencial, el Señor, ten piedad, el Gloria y la oración colecta, tienen el carácter de exordio, introducción y preparación. Su finalidad es hacer que los fieles reunidos constituyan una comunión y se dispongan a oír como conviene la palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía. En algunas celebraciones que, según las normas de los libros litúrgicos, se unen con la Misa, han de omitirse los ritos iniciales o se realizan de un modo peculiar.” (OGMR 46)

- Canto procesional de entrada

“Reunido el pueblo, mientras entra el sacerdote con el diácono y los ministros, se comienza el canto de entrada. El fin de este canto es abrir la celebración, fomentar la unión de quienes se han reunido e introducirles en el misterio del tiempo litúrgico o de la fiesta y acompañar la procesión del sacerdote y los ministros.

El canto de entrada lo entona la *schola* y el pueblo, o un cantor y el pueblo, o todo el pueblo, o solamente la *schola*. Pueden emplearse para este canto o la antífona con su salmo, como se encuentran en el Gradual romano o en el Gradual simple, u otro canto acomodado a la acción sagrada o a la índole del día o del tiempo litúrgico, con un texto aprobado por la Conferencia de los Obispos.” Si no hay canto de entrada, los fieles o algunos de ellos o un lector recitarán la antífona que aparece en el Misal. Si esto no es posible, la recitará al menos el mismo sacerdote, quien también puede adaptarla a modo de monición inicial (cfr. n. 31).” (OGMR 47-48)

- Saludo a la asamblea y respuesta

“El sacerdote, el diácono y los ministros, cuando llegan al presbiterio, saludan al altar con una inclinación profunda. El sacerdote y el diácono, después, besan el altar como signo de veneración; y el sacerdote, según los casos, inciensa la cruz y el altar. Terminado el canto de entrada, el sacerdote, de pie junto a la sede, y toda la asamblea hacen la señal de la cruz; a continuación el sacerdote, por medio, del saludo, manifiesta a la asamblea reunida la presencia del Señor. Con este saludo y con la respuesta del pueblo queda de manifiesto el misterio de la Iglesia congregada. Terminado el saludo al pueblo, el sacerdote o el diácono o un ministro laico puede introducir a los fieles en la Misa del día con brevísimas palabras.” (OGMR 49-50)

- Acto penitencial

“Después el sacerdote invita al acto penitencial, que, tras una breve pausa de silencio, realiza toda la comunidad con la fórmula de la confesión general y se termina con la absolución del sacerdote, que no tiene la eficacia propia del sacramento de la Penitencia.” (OGMR 51)

- Aspersión del agua bendita

“Los domingos, sobre todo en el tiempo pascual, en lugar del acto penitencial acostumbrado, puede hacerse la bendición y aspersion del agua en memoria del bautismo.” (OGMR 51)

- Señor, ten piedad

“Después del acto penitencial, se dice el Señor: ten piedad, a no ser que éste haya formado ya parte del mismo acto penitencial. Siendo un canto con el que los fieles aclaman al Señor y piden su misericordia, regularmente habrán de hacerlo todos, es decir, tomarán parte en él el pueblo y la *schola* o un cantor.

Cada una de estas aclamaciones se repite, normalmente, dos veces, pero también cabe un mayor número de veces, según el genio de cada lengua o las exigencias del arte musical o de las circunstancias. Cuando se canta el Señor, ten piedad como parte del acto penitencial, a cada una de las aclamaciones se le antepone un "tropo".” (OGMR 52)

- Gloria

“El Gloria es un antiquísimo y venerable himno con que la Iglesia congregada en el Espíritu Santo, glorifica a Dios Padre y al Cordero y le presenta sus súplicas. El texto de este himno no puede cambiarse por otro. Lo entona el sacerdote o, según los casos, el cantor o el coro, y lo cantan o todos juntos o el pueblo alternando con los cantores, o sólo la *schola*. Si no se canta, al menos lo han de recitar todos, o juntos o a dos coros que se responden alternativamente. Se canta o se recita los domingos, fuera de los tiempos de Adviento y de Cuaresma, en las solemnidades y en las fiestas y en algunas peculiares celebraciones más solemnes.” (OGMR 53)

- Oración colecta

“A continuación, el sacerdote invita al pueblo a orar; y todos, a una con el sacerdote, permanecen un momento en silencio para hacerse conscientes de estar en la presencia de Dios y formular interiormente sus súplicas. Entonces el sacerdote lee la oración que se suele denominar "colecta", por medio de la cual se expresa la índole de la celebración. Siguiendo una antigua tradición de la Iglesia, la oración colecta suele dirigirse a Dios Padre, por medio de Cristo en el Espíritu Santo" y se termina con la conclusión trinitaria, que es la más larga, del siguiente modo: Si se dirige al Padre: Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos; Si se dirige al Padre, pero al fin de esta oración se menciona al Hijo: Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos; Si se dirige al Hijo: Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos. El pueblo, para unirse a esta súplica, la hace suya con la aclamación: Amén. En la Misa se dice siempre una única colecta.” (OGMR 54)

2.- LITURGIA DE LA PALABRA

“Las lecturas tomadas de la Sagrada Escritura, con los cantos que se intercalan, constituyen la parte principal de la liturgia de la palabra: la homilía, la profesión de fe y

la oración universal u oración de los fieles, la desarrollan y concluyen. Pues en las lecturas, que luego explica la homilía, Dios habla a su pueblo," le descubre el misterio de la redención y salvación, y le ofrece alimento espiritual; y el mismo Cristo, por su palabra, se hace presente en medio de los fieles." Esta palabra divina la hace suya el pueblo con el silencio y los cantos, y muestra su adhesión a ella con la profesión de fe; y una vez nutrido con ella, en la oración universal hace súplicas por las necesidades de la Iglesia entera y por la salvación de todo el mundo." (OGMR 55)

- Las lecturas y sus aclamaciones

“En las lecturas se dispone la mesa de la palabra de Dios a los fieles y se les abren los tesoros bíblicos. Se debe, por tanto, respetar la disposición de las lecturas bíblicas por medio de las cuales se ilustra la unidad de ambos Testamentos y la historia de la salvación. No es lícito sustituir las lecturas y el salmo responsorial, que contienen la palabra de Dios, por otros textos no bíblicos.

En la Misa celebrada con la participación del pueblo, las lecturas se proclaman siempre desde el ambón.

Según la tradición, el oficio de proclamar las lecturas no es presidencial, sino ministerial. Así pues, las lecturas las proclama el lector, pero el Evangelio, el diácono, y, en ausencia de éste, lo ha de anunciar otro sacerdote. Si no se cuenta con un diácono o con otro sacerdote, el mismo sacerdote celebrante lee el Evangelio; y si no se dispone de otro lector idóneo, el sacerdote celebrante proclama también las otras lecturas. Después de cada lectura, el que lee pronuncia la aclamación. Con su respuesta, el pueblo congregado rinde homenaje a la palabra de Dios acogida con fe y gratitud. La proclamación del Evangelio constituye la culminación de la Liturgia de la palabra. La misma Liturgia enseña que se le debe tributar suma veneración, ya que la distingue por encima de las otras lecturas con especiales muestras de honor, sea por razón del ministro encargado de anunciarlo y por la bendición u oración con que se dispone a hacerlo, sea por parte de los fieles, que con sus aclamaciones reconocen y profesan la presencia de Cristo que les habla, y escuchan la lectura puestos en pie; sea, finalmente, por las mismas muestras de veneración que se tributan al Evangeliario.” (OGMR 57-60)

- El salmo responsorial

“Después de la primera lectura, sigue el salmo responsorial, que es parte integrante de la liturgia de la palabra y goza de una gran importancia litúrgica y pastoral, ya que favorece la meditación de la palabra de Dios. El salmo responsorial ha de responder a cada lectura y ha de tomarse, por lo general, del Leccionario.

Se ha de procurar que se cante el salmo responsorial íntegramente, o, al menos, la respuesta que corresponde al pueblo. El salmista o cantor del salmo proclama sus estrofas desde el ambón o desde otro sitio oportuno, mientras toda la asamblea escucha sentada y participa además con su respuesta, a no ser que el salmo se pronuncie de modo directo, o sea, sin el versículo de respuesta. Con el fin de que el pueblo pueda decir más fácilmente la respuesta sálmica, pueden emplearse algunos textos de respuestas y de salmos que se han seleccionado según los diversos tiempos del año o según los distintos grupos de Santos, en lugar de los textos correspondientes a la lectura, cada vez que se canta el salmo. Si el salmo no puede cantarse, se recita según el modo que más favorezca la meditación de la palabra de Dios.” (OGMR 61)

- Aclamación al Evangelio: Aleluya

“Después de la lectura que precede inmediatamente al Evangelio, se canta el Aleluya, u otro canto establecido por la rúbrica, según las exigencias del tiempo litúrgico. Esta aclamación constituye de por sí un rito o un acto con el que la asamblea de los fieles acoge y saluda al Señor que les va a hablar en el Evangelio, y profesa su fe con el canto. Lo cantan todos de pie precedidos de la *schola* o del cantor, y, si procede, se repite; el verso lo canta el coro o un cantor. El Aleluya se canta en todos los tiempos litúrgicos, fuera de la Cuaresma. Los versículos se toman del Leccionario o del Gradual. En el tiempo de Cuaresma, en lugar del Aleluya se canta el verso que presenta el Leccionario antes del Evangelio. Puede cantarse también otro salmo o tracto, según figura en el Gradual. Cuando hay una sola lectura antes del Evangelio: En los tiempos litúrgicos en que se dice Aleluya se puede tomar o el salmo aleluyático o el salmo y el Aleluya con su versículo. En el tiempo litúrgico en que no se ha de decir Aleluya, se puede tomar o el salmo y el versículo que precede al Evangelio o el salmo solo. Si no se cantan, el Aleluya o el verso antes del Evangelio pueden omitirse. La "secuencia", que, fuera de los días de Pascua y Pentecostés, es facultativa, se canta antes del Aleluya.” (OGMR 62-64)

- Proclamación al Evangelio y sus aclamaciones

- Profesión de fe o Credo

“El Símbolo o profesión de fe tiende a que todo el pueblo congregado responda a la palabra de Dios, que ha sido anunciada en las lecturas de la sagrada Escritura y expuesta por medio de la homilía, y, para que pronunciando la regla de la fe con la fórmula aprobada para el uso litúrgico, rememore los grandes misterios de la fe y los confiese antes de comenzar su celebración en la Eucaristía. El Símbolo lo ha de cantar o recitar el sacerdote con el pueblo los domingos y solemnidades; puede también decirse en peculiares celebraciones más solemnes. Si se canta, lo inicia el sacerdote o, según la oportunidad, un cantor, o el coro, pero lo cantan todos juntos, o el pueblo alternando con la *schola*. Si no se canta, lo recitan todos juntos, o a dos coros alternando entre sí.” (OGMR 67-68)

- Oración de los fieles

“En la oración universal u oración de los fieles, el pueblo, responde de alguna manera a la palabra de Dios acogida en la fe y ejerciendo su sacerdocio bautismal, ofrece a Dios sus peticiones por la salvación de todos. Conviene que esta oración se haga normalmente en las Misas a las que asiste el pueblo, de modo que se eleven súplicas por la santa Iglesia, por los gobernantes, por los que sufren alguna necesidad y por todos los hombres y la salvación de todo el mundo. Las series de intenciones, normalmente, serán las siguientes: Por las necesidades de la Iglesia; Por los que gobiernan las naciones y por la salvación del mundo; Por los que padecen por cualquier dificultad; Por la comunidad local.” (OGMR 69-70)

3.- LITURGIA EUCARÍSTICA

“En la última Cena, Cristo instituyó el sacrificio y convite pascual, por medio del cual el sacrificio de la cruz se hace continuamente presente en la Iglesia cuando el sacerdote, que representa a Cristo Señor, realiza lo que el mismo Señor hizo y encargó a sus discípulos que hicieran en memoria de él. Cristo, en efecto, tomó en sus manos el pan y el cáliz, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: Tomad, comed, bebed; esto es mi Cuerpo; éste es el cáliz de mi Sangre. Haced esto en conmemoración mía. De ahí que la Iglesia haya ordenado toda la celebración de la liturgia eucarística según estas mismas partes que corresponden a las palabras y gestos de Cristo. En efecto: En la preparación de las ofrendas se llevan al altar el pan y el vino con el agua; es decir, los mismos elementos que Cristo tomó en sus manos; En la Plegaria eucarística se dan gracias a Dios por toda la obra de la salvación y las ofrendas se convierten en el Cuerpo y Sangre de Cristo; Por la fracción del pan y por la Comunión, los fieles, aun siendo muchos, reciben de un solo pan el Cuerpo y de un solo cáliz la Sangre del Señor, del mismo modo que los Apóstoles lo recibieron de manos del mismo Cristo.” (OGMR 72)

3.1.- PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS

“Al comienzo de la liturgia eucarística se llevan al altar los dones que se convertirán en el Cuerpo y Sangre de Cristo. En primer lugar, se prepara el altar o mesa del Señor, que es el centro de toda la liturgia eucarística, y colocando sobre él el corporal, el purificador, el misal y el cáliz, que también se puede preparar en la credencia. Se traen a continuación las ofrendas: es de alabar que el pan y el vino lo presenten los mismos fieles. El sacerdote o el diácono los recibirá en un lugar oportuno para llevarlo al altar. Aunque los fieles no traigan pan y vino de su propiedad, con este destino litúrgico, como se hacía antiguamente, el rito de presentarlos conserva su sentido y significado espiritual. También se puede aportar dinero u otras donaciones para los pobres o para la iglesia, que los fieles mismos pueden presentar o que pueden ser recolectados en la iglesia, y que se colocarán en el sitio oportuno, fuera de la mesa eucarística.” (OGMR 73)

- Canto o música procesional de ofrendas

“Acompaña a esta procesión en que se llevan las ofrendas el canto del ofertorio (cf. n. 37, b), que se alarga por lo menos hasta que los dones han sido depositados sobre el altar. Las normas sobre el modo de ejecutar este canto son las mismas dadas para el canto de entrada (cf. n. 48). Al rito para el ofertorio siempre se le puede unir el canto, incluso sin la procesión con los dones. El sacerdote pone el pan y el vino sobre el altar mientras dice las fórmulas establecidas. El sacerdote puede incensar las ofrendas colocadas sobre el altar y después la cruz y el mismo altar, para significar que la oblación de la Iglesia y su oración suben ante el trono de Dios como el incienso. Después son incensados, sea por el diácono o por otro ministro, el sacerdote, en razón de su sagrado ministerio, y el pueblo, en razón de su dignidad bautismal. A continuación, el sacerdote se lava las manos en el lado del altar. Con este rito se expresa el deseo de purificación interior.” (OGMR 74-76)

- Oración sobre las ofrendas

“Terminada la colocación de las ofrendas y los ritos que la acompañan, se concluye la preparación de los dones con la invitación a orar juntamente con el sacerdote, y con la oración sobre las ofrendas, y así todo queda preparado para la Plegaria eucarística. En la

Misa se dice una sola oración sobre los dones, que termina con la conclusión breve, es decir: Por Jesucristo, nuestro Señor. Pero si en su final se menciona al Hijo, entonces se termina: Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Uniéndose a la oración, el pueblo hace suya la plegaria mediante la aclamación: Amén.” (OGMR 77)

3.2.- PLEGARIA EUCARÍSTICA

“Ahora empieza el centro y la cumbre de toda la celebración, a saber, la Plegaria eucarística, que es una plegaria de acción de gracias y de consagración. El sacerdote invita al pueblo a elevar el corazón hacia Dios, en oración y acción de gracias, y lo asocia a su oración que él dirige en nombre de toda la comunidad, por Jesucristo en el Espíritu Santo, a Dios Padre. El sentido de esta oración es que toda la congregación de los fieles se una con Cristo en el reconocimiento de las grandezas de Dios y en la ofrenda del sacrificio. La Plegaria eucarística exige que todos la escuchen con silencio y reverencia.” (OGMR 78)

- Prefacio

“Acción de gracias (que se expresa sobre todo en el prefacio): en la que el sacerdote, en nombre de todo el pueblo santo, glorifica a Dios Padre y le da las gracias por toda la obra de salvación o por alguno de sus aspectos particulares, según las variantes del día, festividad o tiempo litúrgico.” (OGMR 79)

- Santo

“Aclamación: toda la asamblea, uniéndose a las jerarquías celestiales, canta el Santo. Esta aclamación, que constituye una parte de la Plegaria eucarística, la proclama todo el pueblo con el sacerdote. Epiclesis: la Iglesia, por medio de determinadas invocaciones, implora la fuerza del Espíritu Santo para que los dones que han presentado los hombres queden consagrados, es decir, se conviertan en el Cuerpo y Sangre de Cristo, y para que la víctima inmaculada; que se va a recibir en la Comunión sea para salvación de quienes la reciban.” (OGMR 79)

- Memorial y su aclamación

“Relato de la institución y consagración: con las palabras y gestos de Cristo, se realiza el sacrificio que el mismo Cristo instituyó en la última Cena, cuando bajo las especies de pan y vino ofreció su Cuerpo y su Sangre y se lo dio a los Apóstoles en forma de comida y bebida, y les encargó perpetuar ese mismo misterio.” (OGMR 79)

- Doxología

“Doxología final: expresa la glorificación de Dios, y se concluye y confirma con la aclamación del pueblo: Amén.” (OGMR 79)

3.3.- RITO DE COMUNIÓN

“Ya que la celebración eucarística es un convite pascual, conviene que, según el encargo del Señor, su Cuerpo y su Sangre sean recibidos por los fieles, debidamente dispuestos, como alimento espiritual. A esto - tienden la fracción y los demás ritos preparatorios, que conducen a los fieles a la Comunión.” (OGMR 80)

- Padrenuestro

“En la Oración dominical se pide el pan de cada día, con lo que se evoca, para los cristianos, principalmente el pan eucarístico, y se implora la purificación de los pecados, de modo que, verdaderamente, "las cosas santas se den a los santos". El sacerdote invita a orar, y todos los fieles dicen, a una con el sacerdote, la oración. El sacerdote solo añade el embolismo, y el pueblo lo termina con la doxología. El embolismo, que desarrolla la última petición de la misma Oración dominical, pide para toda la comunidad de los fieles la liberación del poder del mal.

La invitación, la oración misma, el embolismo y la doxología con que el pueblo cierra esta parte, se pronuncian o con canto o en voz alta.” (OGMR 81)

- Paz

“Sigue, a continuación, el rito de la paz, con el que la Iglesia implora la paz y la unidad para sí misma y para toda la familia humana, y los fieles expresan la comunión eclesial y la mutua caridad, antes de comulgar en el Sacramento. Por lo que se refiere al mismo rito de darse la paz, establezcan las Conferencias de los Obispos el modo más conveniente, según el carácter y las costumbres de cada pueblo. No obstante, conviene que cada uno exprese sobriamente la paz sólo a quienes tiene más cerca.” (OGMR 82)

- Cordero de Dios

“El sacerdote parte el pan eucarístico con la ayuda, si procede, del diácono o de un concelebrante. El gesto de la fracción del pan, realizado por Cristo en la última Cena, y que en los tiempos apostólicos fue el que sirvió para denominar la íntegra acción eucarística, significa que los fieles, siendo muchos, en la Comunión de un solo pan de vida, que es Cristo muerto y resucitado para la vida del mundo, se hacen un solo cuerpo (1 Co 10,17). La fracción se inicia tras el intercambio del signo de la paz y se realiza con la debida reverencia, sin alargarla de modo innecesario ni que parezca de una importancia inmoderada. Este rito está reservado al sacerdote y al diácono. El sacerdote realiza la fracción del pan y deposita una partícula de la hostia en el cáliz, para significar la unidad del Cuerpo y de la Sangre del Señor en la obra salvadora, es decir, del Cuerpo de Cristo Jesús viviente y glorioso. El coro o un cantor canta normalmente la súplica Cordero de Dios con la respuesta del pueblo; o lo dicen al menos en voz alta. Esta invocación acompaña a la fracción del pan y, por eso, puede repetirse cuantas veces sea necesario hasta que concluya el rito. La última vez se concluye con las palabras: danos la paz.” (OGMR 83)

- Canto procesional de comunión

“El sacerdote se prepara con una oración en secreto para recibir con fruto el Cuerpo y Sangre de Cristo. Los fieles hacen lo mismo, orando en silencio. Luego el sacerdote muestra a los fieles el pan eucarístico sobre la patena o sobre el cáliz y los invita al

banquete de Cristo; y, juntamente con los fieles, hace, usando las palabras evangélicas prescritas, un acto de humildad.

Es muy de desear que los fieles, como el mismo sacerdote tiene que hacer, participen del Cuerpo del Señor con pan consagrado en esa misma Misa y, en los casos previstos (cf. n. 283), participen del cáliz, de modo que aparezca mejor, por los signos, que la Comunión es una participación en el sacrificio que se está celebrando. Mientras el sacerdote comulga el Sacramento, comienza el canto de Comunión, canto que debe expresar, por la unión de voces, la unión espiritual de quienes comulgan, demostrar la alegría del corazón y manifestar claramente la índole "comunitaria" de la procesión para recibir la Eucaristía. El canto se prolonga mientras se administra el Sacramento a los fieles. En el caso de que se cante un himno después de la Comunión, el canto de Comunión conclúyase a su tiempo.

Procúrese que también los cantores puedan comulgar cómodamente. Para canto de Comunión se puede emplear o la antífona del Gradual romano, con salmo o sin él, o la antífona con el salmo del Gradual simple, o algún otro canto adecuado, aprobado por la Conferencia de los Obispos. Lo cantan el coro solo o también el coro o un cantor, con el pueblo.” (OGMR 84-87)

- Silencio o Canto de alabanza

“Cuando se ha terminado de distribuir la Comunión, el sacerdote y los fieles, si se juzga oportuno, pueden orar un espacio de tiempo en secreto. Si se prefiere, toda la asamblea puede también cantar un salmo, o algún otro canto de alabanza o un himno.” (OGMR 88)

- Oración después de la comunión

“Para completar la plegaria del pueblo de Dios y concluir todo el rito de la Comunión, el sacerdote pronuncia la oración para después de la Comunión, en la que se ruega por los frutos del misterio celebrado.” (OGMR 89)

4.- RITOS CONCLUSIVOS

“Pertenece al rito de conclusión:

- Algunos avisos breves, si son necesarios;
- El saludo y bendición del sacerdote, que en algunos días y ocasiones se enriquece y se amplía con la oración "sobre el pueblo" o con otra fórmula más solemne;
- La despedida del pueblo por parte del diácono o del sacerdote, para que cada uno regrese a sus honestos quehaceres alabando y bendiciendo a Dios;
- El beso del altar por parte del sacerdote y del diácono y después una inclinación profunda del sacerdote, del diácono y de los demás ministros.” (OGMR 90)

- Bendición

- Canto o música final